

20410

3 cop

BIBLIOTECA AGROPECUARIA
DE COLOMBIA

- 2 SET. 2003

**Las Mujeres
Podemos Salir Adelante
Produciendo Mora**

**Grupo Alianza
Vereda Morelia
Municipio de Saladoblanco- Huila**

2003

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Programa Nacional de Transferencia de Tecnología PRONATTA, Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria CORPOICA.

Esta cartilla fue elaborada en el marco del proyecto "Planeación, organización y desarrollo de material escrito y audiovisual, bajo la concepción de tipologías de productores campesinos, como elemento dinamizador de la socialización y la adopción de tecnología en sistemas de producción agropecuarios en el Tolima, Huila y Sur occidente de Cundinamarca", desarrollado por parte de un equipo de investigadores de CORPOICA, en convenio con PRONATTA y con la participación de diferentes instituciones del ambiente regional.

EQUIPO INTERINSTITUCIONAL DEL PROYECTO

Por la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria CORPOICA:

Pedro Rodríguez Quijano, Líder del Proyecto
Juan José Rivera Varón, Líder Área Tolima
Lorenzo Pelaez Suárez, Líder Área Huila
Guillermo Carrero Herrán, Líder Área Surocc. de Cundinamarca
José Antonio Corredor Ortiz, Coejecutor
Martha Mercado de Duque, Coejecutora
Camilo Augusto Agudelo, Perdomo, Coejecutor
Lilly Figueroa Barrera, Coejecutora
Luis Augusto Ocampo Osorio, Coejecutor
Luis Enrique Ramírez Chamorro, Coejecutor
Adriana Lucía Afanador Vila, Coejecutor
Ramón Elías García González, Coejecutor
Sandra Liliana Rubio Bonilla, Coejecutor
José Lucio Barrios Rengifo, Coejecutor
Nelson Pérez Almario, Coejecutor
Luis Felipe Vera Vera, Coejecutor

Por el Programa Nacional de Transferencia de Tecnología PRONATTA:

Fabio Yepes, Coordinador Regional Centro Oriente

OTRAS INSTITUCIONES:

UMATA Coyaima
UMATA Natagaima
UMATA Purificación
CORTOLIMA
FUNDACION HOCOL
UNAD CREAD HUILA

Asistentes Técnicos Particulares

Juan Manuel Navarrete, Asesor

IMPRESO POR Impresores Ber Tel: 287 66 20

I.C.A. - BAC	
No. Acceso	
Compra	<input type="checkbox"/>
Conjto	<input type="checkbox"/>
Donación	<input checked="" type="checkbox"/>
Precedencia	
CORPOICA Depósito 2699A	
Fecha:	2 SET. 2003 Costo \$10.000

Con estas compañeras escribimos la Cartilla de Mora

Carolina González

María Pérez

Lisandra Astudillo

Omaira Román

Luz Dary Paladines

Felisa Hoyos

Beatriz Mora

Isabel Céspedes

Blanca Cecilia Céspedes

Gerardina Pérez

Lucrecia Pérez

Gerardina Fernández

Todas nosotras somos amas de casa, trabajamos el campo con nuestros compañeros, para sacar adelante a nuestras familias y en especial a nuestros hijos.

Queremos entregarles la experiencia que hemos tenido como productoras de mora, para que ustedes aprendan a sembrarla, cosecharla y venderla y puedan tener una entrada más para la familia.

Estos son los pasos para cultivar mora

- § Escojamos el mejor lote para el cultivo
- § Alistemos la tierra para el embolsado
- § Tracemos, piquemos, ahoyemos y encalemos
- § Ahora sembremos
- § Las maticas quieren abono
- § Arreglemos las matas
- § Empacemos para que no se caiga
- § Qué hacemos con las plagas de la mora
- § Qué debemos hacer con las enfermedades de la mora
- § Empecemos a cosechar
- § Saquémosla a vender.

Escojamos el mejor lote para el cultivo



La ubicación y escogencia del lote es muy importante a la hora de sembrar la mora. Los suelos deben de ser fértiles, sueltos y que no se encharquen.

El lote no debe quedar en una zona aislada de la finca; es necesario que tenga fácil acceso, o sea, que tenga buenos caminos, pues la mora no resiste transportes largos y difíciles.

Escojamos un lote bueno y con facilidades de riego y drenaje. Luego, adecuemos el pedazo que escogimos con una buena rosería y con el corte de cepas de árboles grandes, cuando se siembra el lote por primera vez. Esta tarea la podemos hacer con anticipación para que tenga tiempo de descomponerse el monte en el lote y así, de una vez estamos abonando.

Si el lote no es nuevo, hacemos una rosería y la regamos en el lote para dejarla descomponer y que nos proteja el suelo mientras sembramos.

Lo medimos para no sembrar más de lo que podemos sostener, pensando en los gastos que nos demanda el cultivo, porque muchos cultivos se nos pierden por no planear bien desde el comienzo.

Estamos acostumbradas a abonar con lo que la planta necesita, entonces tomamos la muestra de suelo y la enviamos al laboratorio, o hablamos con los técnicos para que ellos nos recomienden lo que hay que echarle a la mora.

Alistemos la tierra para el embolsado

Mientras estamos haciendo las labores de escogencia del lote, podemos estar haciendo la consecución de la semilla. Si no la venden en la región, la reproducimos nosotras mismas, hay muchas maneras de hacernos a la semilla.



Tenemos que seleccionar la semilla de plantas y tallos que presenten altas producciones, que sean resistentes a enfermedades y que tengan buenos frutos.

Las estacas deben tener rebrotes o yemas que estén en buen estado. Las estacas tenemos que cortarlas con unas tijeras desinfectadas para no transmitirles enfermedades desde la siembra.



Se puede utilizar un enraizador en la parte de la estaca que quede dentro de la tierra y se le puede poner cera en la parte que queda por fuera.

Si decidimos sembrar las matas por acodo, seleccionamos las ramas macho, que son las de tallos blancuzcos, pero que no sean fuertes. Deben de ser las más largas para que las podamos doblar y enterrarlas entre 5 y 10 centímetros en las bolsas, teniendo cuidado de mantenerlas con buena humedad.



Es mejor embolsar y no sembrar directamente. Pero tenemos que preparar la tierra con tiempo. Ojalá que sea tierra fértil, cernida, que se pueda mezclar con arena y abono orgánico (Humus), en proporciones de tres partes de tierra, por una parte de arena y una parte de abono orgánico.

Este embolsado se puede hacer con tiempo y podemos desinfectar la tierra con productos comerciales o con agua hervida.

Al mes o mes y medio del embolsado, las matas ya tienen raíces y algunas hojas, entonces es en este momento cuando cortamos el tallo enterrado en la bolsa, si es acodo, o dejamos un mes en cuidados a la planta, cuando es por estaca.



Tracemos, piquemos, ahoyemos y encalemos.

Volvamos al lote que dejamos rosado. Ya estando listo, entonces debemos picar, cuando estamos en un lote plano, o solamente plantear, cuando estamos en lotes faldudos. Esto es importante para que no hagamos erosión.

Los surcos del lote deben quedar de oriente a occidente para que tenga buena luz durante todo el día.

La distancia entre matas y entre surcos depende de muchas cosas, por ejemplo, de la luz, la topografía del lote, la fertilidad, la humedad y de hasta las podas que se harán.

La distancia entre matas puede ser desde un metro y medio hasta de 3 metros, dependiendo de lo que dijimos antes; entre surcos, la distancia puede ser de 2 a 3 metros.

Los huecos se hacen de acuerdo con las características de los suelos, pero generalmente se pueden hacer de 20 por 20 por 20 centímetros o un poco más. Una vez hechos se pueden encalar si estamos en tierras ácidas; también podemos aplicar abono orgánico, que lo podemos sacar de la misma finca.



Ahora Sembramos



Cuando ya tengamos el trazado, los huecos listos y las maticas bien nacidas, entonces sembramos con mucha precaución para no dañarlas.

La época de transplante debe ser en tiempo de lluvias para aprovechar el agua. Tenemos que alistar algunas matas de sobra, pues las que se mueran en el transplante debemos reemplazarlas.

Luego de la siembra vienen una serie de pasos como son: la empacerada, las podas, las deshieras, el abonamiento, los riegos y el control de plagas y enfermedades; todo esto lo hacemos en la medida que el cultivo nos vaya prosperando.

Las plantas son como los niños, nos van indicando qué hay que hacerles, nunca los podemos abandonar.

Las maticas quieren abono

Hay muchas maneras de abonar la mora. Lo podemos hacer a partir de abonos orgánicos, de acuerdo con las capacitaciones que hemos recibido, o con lo que hayamos aprendido en los cursos de agricultura limpia. También lo podemos hacer de acuerdo con el análisis de suelos que les dijimos al principio.

Para no complicarnos debemos hablar con los técnicos para que nos ayuden a entender lo que viene del laboratorio y ahí sí aplicamos de acuerdo con la recomendación.

Arreglemos las matas

La mora, como la familia, necesita que la orientemos por buen camino para que produzca y no tengamos problemas. Debemos darle cariño y podarla, así nos va a producir más rápido y nos facilita las labores de recolección, los abonamientos y el control de males.



Podemos hacer una poda al inicio del cultivo, por ahí a los 50 ó 60 días, que es como una poda que inicia la formación de la mata; se cortan las ramas secas, torcidas, entrecruzadas y los chupones bajeros.

La siguiente poda es de mantenimiento, como para corregir lo que se vaya torciendo o enfermado; por último, hacemos una poda de renacimiento de la planta, pues la planta se envejece y las ramas viejas no producen. Se debe tener precaución de desinfectar las tijeras con las que se realiza esta labor.

Las deshieras pueden ser con el plateo a la mata, preferiblemente a mano, para no lastimar las raíces y dejando la hierba arrancada como protección del suelo.

Empacaremos para que no se caiga

La mata de mora es como una enredadera y debemos soportarla o apoyarla para que no se caiga; solamente de esta manera es que produce bien. Hay muchas maneras de hacerlo; nosotras lo llamamos empacerar o tutorar, como dicen los técnicos.

Por cada surco tenemos que clavar postes y extender alambres para que la planta se soporte.

Hay empacerados sencillos, se clavan estantillos gruesos de dos metros en promedio, cada siete u ocho metros en el surco, se temple un hilo de alambre liso calibre 16 y sobre este se cuelgan las ramas.

Otros son dobles y otros son más complicados y con más alambre. Esto sí depende es del presupuesto que tengamos. Lo importante es que podamos tener las matas en lo alto y que se nos faciliten las labores que hay que hacerle mientras que el cultivo está produciendo.

Qué hacemos con las plagas de la mora

A la mora la atacan muchas plagas como las mariposas, las moscas, el barrenador, el pasador, la hormiga, los nematodos, las plumillas, los grajos y hasta las arañitas. Esto no es para que nos preocupemos mucho; pero sí debemos estar atentas para detectarlos y aprender cuándo es que hay que controlarlos.

Recuerden que unos poquitos no hacen daño, pero el problema es cuando se nos aumentan las poblaciones. Ahí es cuando tenemos que acudir al técnico para que nos recomiende qué hacer. No todas las veces hay que echar venenos; muchas plagas se controlan con labores manuales, o sea como cuando les hacemos aseo a nuestros hijos.





Qué debemos hacer con las enfermedades de la mora

Las matas de mora salen alentadas si las tenemos bien cuidadas y abonadas. Muchos males del cultivo de la mora son porque nosotras se los llevamos de cultivos enfermos. De ahí que debemos hacer todo bien desde el comienzo para no tener problemas después.



Entre las enfermedades más comunes que hemos detectado en la mora, tenemos: el moho gris o Botrytis, las manchas oscuras con agrietamientos, llamada por los técnicos Antracnosis y en algunas ocasiones un marchitamiento o amarillamiento de las hojas que están en los rebrotes.



Lo que debemos hacer cuando se nos presentan cualquiera de estas enfermedades es acudir al técnico para que él nos recomiende el control y seguir sus instrucciones.

No debemos dejar que las enfermedades nos cojan ventaja porque podemos perder el cultivo.



Empecemos a cosechar

La mora es un cultivo muy agradecido; a los seis o siete meses, más o menos, comienza a producir las primeras pepas y la cosecha en pleno comienza después de los doce meses. Un cultivo bien asistido nos puede dar muy buenos rendimientos.

Dos o tres veces por semana se debe recolectar la mora, pues es como una vaca, cuando comienza a producir es a producir. Los frutos mejores para cosechar son los que tengan más o menos las dos terceras partes de su maduración y el color sea rojo vinotinto.

Preferiblemente debemos hacer la selección de los frutos en la finca. Esta es una labor que recomendamos si queremos vender a buen precio. No debemos empacar mucha mora en una sola bolsa o llenar vasijas grandes con la mora porque se estropea mucho.





Saquémosla a vender.

Antes de cosechar debemos hacer los negocios con anticipación para no tener pérdidas o quedarnos con la mora de nuevo. Es mejor ir al mercado y hablar con quien nos la compre, para que nos diga cómo es que le gusta; luego sí la recogemos y seguimos las indicaciones de los compradores, pues son ellos los que nos exigen la calidad para el mercado.

Los compradores nos dan las pautas para vender bien la mora, como por ejemplo, en qué tipo de empaque la requieren, qué cantidad necesitan y a qué horas debemos ponérsela en el negocio.

Lo más importante de todo es que tenemos que ser avispados para poderle ganar al negocio.